

# La Voz de Mondoñedo

PERIÓDICO SEMANAL

Año III.	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		SE PUBLICA LOS SABADOS	No se devuelven los originales que se nos remitan para su inserción, respondiendo de ellos sus autores. Toda la correspondencia al Director. Para suscripciones, anuncios y encargos dirigirse á la Administración, en la papelería de J. Lombardia.	Núm. 106
	Mondoñedo un mes. . . . .	0'40 Ptas.			
	Fuera trimestre. . . . .	1'50 "			
	Extranjero, un año. . . . .	10'00 "			
	Número suelto. . . . .	0'10 "			
Atrasado. . . . .		0'20 "	Mondoñedo, 1.º de Abril de 1905.	2.--Progreso--2.	
PAGO ADELANTADO					
Anuncios y reclamos á precios convencionales					

## SOBRE ALCOHOLES

### OTRA REAL ORDEN

Y van ciento.

No es posible hallar mayor imprevisión, desbarajuste sin igual, ni ley, que apenas publicada, exija cada semana, cada día, una Real orden ó disposición aclaratoria, siempre, por supuesto, para aumentar las molestias y vejaciones á los industriales y comerciantes.

La *Gaceta* ha publicado recientemente una Real orden mandando que desde 1.º de Mayo próximo se tengan por caducadas las autorizaciones concedidas por otras Reales órdenes de 9 y 12 de Noviembre último, y que desde dicha fecha cese la destilación de orujo, disponiendo, además, que sean precintadas todas las botellas de aguardientes compuestos y licores que obren en poder de los comerciantes.

Estos se hallan obligados á presentar declaraciones juradas de las existencias que tengan de dichos líquidos.

Antes de ponerse en vigor la ley de alcoholes se obligó á los industriales y comerciantes á presentar relación jurada de las existencias que tenían en sus fábricas ó establecimientos. La Hacienda adoptó toda clase de precauciones para conocer la fabricación y consumo de alcoholes neutros, desnaturalizados ó compuestos. ¿Qué razón hay para exigir otra nueva declaración?

Bien dijo el *Diario Universal* al asegurar que el actual Ministerio iba, en la cuestión económica, á la zaga del Sr. Osma, pues lejos de conjurar los trastornos que ha causado la ley de alcoholes, cada disposición que sale del Ministerio de Hacienda agranda el conflicto.

No digamos que los industriales, comerciantes, tenderos, y grandes y pequeños productores, pero ni aun las personas que por su profesión se dedican al estudio y conocimiento de las leyes, saben y digieren ese cúmulo de disposiciones que llena diariamente la *Gaceta* para estrujar más y más al contribuyente.

Son muchos los españoles, según aterradoras estadísticas, que permanecen analfabetos, y entre ellos innumerables pequeños industriales y productores, á los cuales sin embargo exigen nuestros modernos ministros más conocimientos que á los diputados que votan las leyes, pareciéndose en esto al padre que exigía al maestro que pusiera á su hijo á escribir ya que no sabía leer.

Ya veremos en qué quedan y cómo se cumplen tantas y tan afiligranadas resoluciones que solo por casualidad llegan á noticia del contribuyente.

## PLAGIO

Para enterar á los lectores de LA VOZ DE MONDOÑEDO de los puntos que calza la revista literaria, científica, artística, de viajes, etc., *De todo un poco* copiaremos, como muestra, la vulgarización científica «Venus», firmada por Emilio Pereiro, y parte del artículo de Astronomía que con el mismo título publicó *El Mundo Científico* en su número 4 correspondiente al 5 de Julio de 1899 firmado por E. Fontseré.

### Emilio Pereiro

Número 1.º "Tanto por su analogía, como por la poca distancia que lo separa de la Tierra, hemos tratado de Marte en primer lugar (1); lo haremos hoy de Venus, esa hermosísima estrella en la que se ha fijado tanto la imaginación del vulgo, haciendo que sea de todos conocida, llamándola lucero de la tarde ó vespertino cuando se le ve antes de ponerse el Sol, y lucero del alba ó matutino, si es vista al amanecer. Estos cambios dependen de las épocas, y de las diferentes posiciones que ocupe ya al Oriente, ya al Occidente del Sol. En el primer caso es la estrella de la tarde, que nos envía su luz poco después de la puesta del Sol, y antes de que hagan su aparición otros astros en el firmamento; y en el segundo, la estrella de la mañana, que brilla durante la aurora, siendo la última que obligan á eclipsar los potentes rayos solares."

Número 2.º "Las fases sucesivas que presenta, y las variaciones de su diámetro aparente, que es aproximadamente igual al de nuestro Planeta, modifican la intensidad de su brillo hasta el extremo de que en algunas ocasiones podemos distinguirle á simple vista, aun en pleno día."

Número 3.º "El color de Venus, en general, se ha observado amarillo, no obstante, en las observaciones hechas de día, y en las de su proximidad á la Luna, predomina un color ligeramente verdoso."

Número 4.º "Sus polos, casi siempre brillantes, no ofrecen el aspecto de las nieves polares de Marte."

Número 5.º "Las manchas oscuras y brillantes es el detalle más saliente de Venus, no faltando quien lo explica por las modificaciones que á la luz hacen experimentar los corpúsculos interpuestos en la dirección del rayo visual, como sucede en Marte con los canales compuestos y paralelos."

La física general de este planeta, su superficie, las variaciones que experimenta su atmósfera y los elementos de su rotación, son otros tantos puntos oscuros y difíciles de resolver, á nuestro juicio. Respecto de su rotación se sientan resultados contradictorios, pues mientras que unos como M. Trouvelot, en su moderno trabajo *Observations sur les Planetes Venus et Mercure*, dice que su rotación es rápida, y la efectúa en 24 horas; otros, como M. Niesten, creen ver desvariaciones sensibles, fijando sus días en 23 horas, 21 minutos y 21 segundos; Schiaparelli, separándose de los conocimientos anteriores, dice que es igual su período de rotación y traslación, y finalmente Perroti, siguiendo las huellas del anterior, desarrolla su teoría en *L' Astronomie*, aceptando una rotación comprendida entre 195 y 224 días."

Et sit de cæteris.

(1) Y en segundo porque ese era el orden con que *El Mundo Científico* los trata.

Número 1.º "Según las épocas, y según ocupe el oriente ó el occidente del sol, ora es la estrella de la tarde precursora de las sombras de la noche, ora es la estrella de la mañana que anuncia la proximidad del nuevo día. En el primer caso, percibimos sus potentes fulgores á través de la luz crepuscular, mucho tiempo antes de que hagan su aparición los demás astros; en el segundo caso, es la última estrella que desaparece del cielo al resplandor de la aurora."

Número 2.º Las fases sucesivas que presenta y también las variaciones de su diámetro aparente, modifican de tal modo la intensidad de su brillo, que en ciertas ocasiones, aun en pleno día podemos distinguir á simple vista la presencia del planeta."

Número 3.º En general el color de Venus se ha conservado amarillo, ligeramente verdoso; este último detalle, bien marcado en las observaciones hechas de día, ó en la proximidad de la Luna."

Número 4.º Los polos del planeta, casi siempre brillantes, se apartan del aspecto que ofrecen las nieves polares de Marte."

Número 5.º Los detalles más cuidadosamente anotados han sido las manchas oscuras y brillantes del disco, algunas de las cuales se han presentado muy evidentes... Sin que este desdoblamiento ofrezca analogía absoluta de aspecto con el de los canales de Marte, puede referirse á la misma causa consistente, con bastante probabilidad, en las modificaciones que á la luz hacen experimentar los corpúsculos interpuestos en la dirección del rayo visual."

El consiguiente desconocimiento de los elementos de la rotación de Venus, de la física general del planeta, de las variaciones que experimenta su atmósfera, son otras tantas lagunas en la física del sistema planetario, tanto más complicada cuanto más cerca del núcleo central se estudian sus fenómenos gigantescos."

Esta escasez de datos, se pone en particular de manifiesto en las animadas discusiones que sobre la rotación del planeta que nos ocupa vienen haciendo algún tiempo sosteniéndose, sobre todo, por observadores tan eminentes como los Sres. Trouvelot, Niesten, Schiaparelli, Mascari, Perrotin, y algunos otros. Las premisas son tan inciertas, que mientras M. Trouvelot, en su último y magistral trabajo (1) al discutir sus observaciones de más de 15 años, encuentra una rotación rápida, cercana de 24<sup>h</sup> y mientras M. Niesten, al discutir las realizadas en Bélgica por él y por M. Stuyvert cree ver desviaciones sensibles en corto tiempo, que hasta le permiten trazar un planisferio de Venus con la rotación hipotética de 23<sup>h</sup> 21<sup>m</sup> 21<sup>s</sup> el Sr. Schiaparelli, en un extenso y luminoso estudio, anuncia el inesperado hecho de la igualdad entre los períodos de rotación y de traslación del astro, y después M. Perrotin (2) se adhiere á esta manera de ver aceptando una rotación comprendida entre 195 y 225 días."

(1) *Observations sur les Planetes Venus et Mercure*.

(2) *L' Astronomie* 1890.

No debiera ignorar el Sr. Pereiro, como abogado que es, lo legislado respecto á la propiedad literaria y científica, y debiera saber las consecuencias que se seguirían si D. E. Fontseré llega á enterarse de lo sucedido.

¡Por las ánimas benditas, mi señor D. Emilio! ¡por las benditas ánimas! no vuelva usted á copiar de manera tan escandalosa los escritos de otro.

VIRIATO POZOCLÉN

### Ni es eterna ni se aniquila

(Diálogo entre D. César González Seco Romero y D. José María Basanta Llenderozos, representado con gran éxito en la Plaza Mayor de Mondoñedo, en uno de los últimos días del mes de Julio de 1904).

#### Rigurosamente histórico

—Buenas noches, Pepe.  
—Muy felices, César.  
—¿Qué cuenta usted de nuevo?  
—De nuevo... como no sea cierto sistema filosófico inventado hace pocos días...  
—Acerca de...  
—La materia; acerca de... la eternidad; acerca de...  
—El inventor fué?...  
—Poca cosa, un Pérez.  
—¿Y donde ha visto usted eso?  
—En *De todo un poco* (¿?) revista bimensual de esta localidad que usted, si no me equivoco, con afán y celo dirige.  
—¡Muchas gracias!... Pues el tal Pérez soy...

—No me importa saber quien sea, ni quiero que usted diciéndomelo, falte al deber de reservar el nombre de quien, acaso por modestia y humildad, se enmascara con el pseudónimo.

—Pero si no se trata de nadie, si soy...  
—Repito que no quiero conocer al Pérez del "Cuento... fantástico", Quizás conociéndolo no podré expresarme con la libertad que deseo.

—Y bien, ¿á e.e Pérez le llama usted inventor...?

—Porque nunca gusté de llamar á nadie embustero. Embustero es frase fea; inventor... ¡que palabra más bonita!... Inventor fué Franklin, Newton, Descartes, Colón (también Colón inventó... las Américas), etc. ¿No le gustaría á usted ser inventor?... Acaso lo sea.

—Déjese usted, Pepe, de fantasías.

—¡Para fantasía... el Cuento!

—¿Cuál?

—El del invento de Pérez, el "fantástico", que este señor (de mi consideración aunque no tengo el gusto de conocerlo) publicó en el último número de la citada revista, en cuya primera página aparece usted director en letras muy grandes y muy bonitas, sin duda para facilitar la lectura á los cortos de vista ¿verdad?

—Para eso. Pero en tal Cuento... no veo invento.

—Pues yo sí, amigo D. César, usted ve muy poco. Usted sabe que el vocablo "invento"... significa incluso... vamos... "mentira, embuste", y muchas cosas más. Y si usted no ignora los diversos sentidos de la palabra, comprenderá fácilmente que Pérez es un inventor con muchos bríos. A lo fantástico me atengo.

—En lo fantástico nada hay de nuevo. Todas son verdades corrientes.

—¿Cuándo yo afirmo que usted ve muy poco!... ¿Me dá usted su permiso para señalarle algún dispar... invento?

—Es lo que estoy anhelando por momentos.

—Pues allá voy yo y allá va el disparate. En el aludido Cuento fantástico nos

asegura Pérez, por boca de Periquillo, que como en telón de cinematógrafo, vió las modificaciones experimentadas en el cuerpo humano y nos dice: "Vi un cadáver de mujer que debió ser hermosísima; vi cómo su cuerpo se cubría de manchas verdosas y cómo su piel se resquebrajaba para dar paso á los gases formados por la putrefacción; vi cómo sus ojos se vaciaban, cómo su cuerpo se cubría de gusanos y cómo sus miembros, rotos los ligamentos, se desarticulaban; vi cómo se desecaban y desaparecían los tejidos y con ellos también los gusanos que á sus expensas habían vivido; y vi cómo (á todos esos cómo, Sr. Seco, les sobra acento); los mismos huesos se convertían en polvo. En aquel polvo que allí contemplaba... Le parece á usted, D. César, que es mucho ver? ¡Ca, hombre! En telón de cinematógrafo se ve la Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo. Se ve á Platón, Aristóteles y Séneca con cuerpo de caballo. Se ve á Matusalem, Noé, Adán y Eva en el paraíso. Se ve... hasta he visto yo la creación del mundo y transformaciones que éste experimentó antes del "Fiat lux!". Conque, no se extrañe de las visiones de Pérez ó de Periquillo.

—¿Si no me extraña, Basanta!... Pero ¿dónde está el disparate?

—Es muy pequeño y usted no atina. Le mostraré otro algo mayor. Abra usted bien los ojos para atinar... ¡Ea! Ya está aquí: "¿Qué había sido de la materia de aquel cuerpo? Allí no hubo transformaciones, y si se verificaron momentáneamente, fué solo para venir á concluir en la destrucción de la materia de la cual solo quedaba aquel miserable polvo... ¿Atina usted, Seco?"

—Por ahora no veo...

—¡Bienaventurados los ciegos, porque ellos no ven Periquillos, destrucciones ni aniquilamientos! Bienaventurados, bienaventurados ellos porque no atinan con los disparates del disparado Pérez cuando primeramente nos relata una serie de transformaciones visibles y vistas, sufridas por el cuerpo de bella mujer, y en seguida nos afirma todo lo contrario, nos pretende hacer creer que no hubo tales transformaciones ó, de haberlas, sucedieron en un santiamén, para venir á concluir en la "destrucción" de la materia...

—Desuerte que existe contradicción...

—¿Y aún duda usted? No se fija usted que Pérez asegura haber presenciado, como en telón de cinematógrafo, multitud de modificaciones, de transformaciones en la materia de una Venus, y luego, á renglón seguido, no tiene inconveniente en sostener que allí no hubo tales transformaciones? ¿Ve usted ahora?

—Sí, sí.

—Perfectamente. Y salga á la vergüenza pública el tecer disparate mayúsculo con el que se atina al pelo porque es muy gordo. Ya lo tenemos aquí: "¿Convenceste ahora de tu insensata afirmación? ¿No ves como la materia se aniquila? Ese mismo polvo que ahí ves, también desaparecerá, si; y no ciertamente transformado, sino destruido... ¿Qué tal?"

—Que estoy muy conforme

—¡Claro! No faltaba más que usted no estuviera conforme con Pérez! De suerte Sr. Pérez, digo Sr. Seco (es lo mismo... ¡una equivocación!) que usted opina que el cuerpo de aquella deidad, ha sido aniquilado, reducido á la nada ¿no es así?

—Ni más ni menos.

—¿Y será usted capaz de probarlo?

—¡Y no he de ser! Soy capaz de eso y mucho más. Oiga usted, amigo Basanta:

—¡.....!

—Aquella fuera una mujer hermosísima. Murió; enterraron su cuerpo enterito; pasaron muchos años; se abrió de nuevo la sepultura; se hizo lo propio con el ataúd...

—¡.....!

—...el cual estaba herméticamente cerrado á fin de que de él nada saliese y ¡oh asombro! ya no existía aquel cuerpo, solo había miserable polvo. ¿Qué demuestra esto?... Que aquel cuerpo había sido aniquilado.

—Escuche usted Seco: ¿Y aquel miserable polvo?

—¡Hombre! ¿Y va usted, Pepe, á creer que el polvillo era el mismo cuerpo de la mujer?...

—¡Hombre! ¿Y va usted, César, á creer que si yo quemó un papel, las cenizas que resultan son el papel mismo?... Lo que imagina usted es que yo aniquilé el papel y creé las cenizas. ¡No me hace usted pequeñito honor! Tanto que me equipara á Dios. Me atribuye usted potencia para crear, potencia para aniqui-

lar, potencia infinita. Me hace usted infinito, me hace todopoderoso, me hace perfectísimo en todo género de perfecciones posibles, ¡me hace usted Dios!... ¡Oh tú, hombre, tú César, póstrate y adórame; soy Dios! ¡Tú dixisti!

—No sostengo que usted aniquile el papel ni cree las cenizas.

—Pues procede usted ilógicamente, contradictoriamente, y si no fijese bien. Sostiene usted que el cuerpo de la mujer de que habla Pérez por medio de Perico, fué aniquilado, que es lo mismo que vuelto á la nada. El ataúd se hallaba herméticamente cerrado, en él no pudo entrar el polvo. ¿De dónde vino pues? Admitiendo como usted admite que la materia de aquella mujer fué aniquilada, hay que irremisiblemente admitir que el polvo fué creado allí; de lo cual se infiere que yo, quemando un papel, lo aniquilo y creo las cenizas, que soy Dios puesto que soy infinito, que soy infinito porque tengo poder para aniquilar y crear.

—¿Cómo, entonces, me explica usted Pepe, que cuerpo tan grande, relativamente, se convirtiese en un poco de polvo que cabe en el hueco de mis manos?... No se aniquilaría todo, pero parte sí.

—Ni todo ni parte. Lo que sucedió fué lo siguiente, amigo César. En aquel cuerpo se verificó una serie de mutaciones sustanciales, una serie de tránsitos de una á otra naturaleza, hasta convertirse en polvo; polvo que á su vez sufrirá transformaciones, tránsitos, sin que por eso llegue á aniquilarse ni una sola molécula, ni un solo átomo. De ahí que el polvo, en cierto sentido, era el mismo cuerpo de la mujer, con una nueva fórmula sustancial. La materia prima era la misma, con diferente forma. Y si á usted le parece poca cantidad el puñado de polvo con relación al cuerpo antes tan grande, concediendo aún que así sea, no por eso hemos de suponer que Dios haya aniquilado ni un solo átomo, sino que, ó el cadáver no ha degenerado todo en polvo y si solamente una parte, ó que el polvo también ha sufrido mutaciones sustanciales, convirtiéndose en lo que usted quiera, en gas si le place, quedando aquel puñado que no menos ha de transformarse accidental y sustancialmente, pero no aniquilarse.

—No estoy conforme. Todo cadáver experimentará, no lo niego, esas modificaciones; más, al cabo de un ciclo más ó menos corto, ha de aniquilarse. Los cuerpos de Platón, Sócrates, Arquímedes, etc., han sido aniquilados, no me cabe duda, y así por el estilo sucede con todos dentro de más ó menos tiempo.

—Y cómo sabe usted que han sido aniquilados? ¿Piensa acaso usted que Dios hace á cada instante un milagro así porque sí, porque se le antoja á usted? ¿Juzga usted que Dios ha de volver á crear?... Y perdone si tiene la pregunta como extemporánea, que en verdad no lo es.

—¡Pchs!... Juzgo y casi definiendo que no, porque, "en el séptimo descansó," y no consta que haya de volver...

—¡Muy bien! ¿Y usted cree y confiesa cuanto cree y confiesa Nuestra Santa Madre la Iglesia?

—Sí; soy católico, por consiguiente...

—¡Al pelo! Es usted un filósofo. Y como católico, confiesa usted la resurrección de la carne ¿ó nó?

—Sí, hombre; es un dogma de fé y... yo soy católico.

—No duda usted por tanto, de la resurrección de los muertos con los mismos cuerpos y almas que tuvieron.

—¡Claro que no!

—¡Bravo! Defiende usted que Dios no ha de volver á crear; defiende usted que los cuerpos se aniquilan, y defiende usted que estos han de resucitar. ¡Bravo! Escuche usted, D. César. Si los cuerpos han de ser aniquilados y no vueltos á crear ¿cómo concibe usted la resurrección de la carne?... O hay que negar ésta y echar abajo las definiciones dogmáticas de la Iglesia infalible, ó hay que negar las aniquilaciones y destrucciones inventadas por usted ó Pérez. Porque, si la carne es reducida á la nada de donde salió, y en la nada ha de quedar, es imposible de toda imposibilidad, imposible moral, física y metafísicamente la resurrección de la carne. Luego, ó es patraña de la Iglesia de Cristo la resurrección, ó es una barbaridad y un embuste grandísimo la teoría de usted y Pérez acerca de destrucciones y aniquilamientos soñados por sus agitadas fantasías en una noche de tempestad, en noche de nervios.

—¡Bah! Déjeme á mí, Basanta, de les cosas de la Iglesia, de chanchullos de seminarario, curas, frailes y viejas. Prescindamos de misticismos y...

—¡Eccc homo!

—...y atengámonos á la razón,

—¡.....!

—Supóngase usted, Pepe, que mañana muere "Fulano de tal," y que colocan su cadáver en una caja de durísimo metal y herméticamente cerrada.

—Por supuesto.

—Al cabo de cien ó doscientos años, ábrase la caja y nada habrá en ella; lo que prueba que el cadáver se aniquiló.

—¡Falso, falso! En primer lugar, esas hipótesis ó supuestos son puramente arbitrarios, caprichos sin fundamento. ¿Está demostrado que después de doscientos ó más años desaparecen los cuerpos humanos de sus ataúdes? No; antes bien, está demostrado lo contrario. ¿Quién le ha dicho á usted que al cabo de ese tiempo se encuentra vacío el ataúd?... Y aunque así sucediese, ¿infiere usted de ahí que el cadáver se aniquiló?

—Evidentemente. La caja... herméticamente cerrada, por consiguiente de ella nada pudo salir; no obstante el cuerpo no está... ¿Qué fué de él?... Tavo que aniquilarse.

—¡Falso!... Aunque usted cerrase herméticamente la caja ¿no es acaso porosa? ¿No pudo el cuerpo de ese Fulano de tal convertirse en cuerpo gaseoso y salir así al exterior por los poros del metal, de la madera ó de lo que fuese el féretro?... ¡Y claro! el cuerpo no estaba allí, pero estaba en otra parte; no se aniquilaba. Había huído, si señor, no obstante su hermética cerradura. Usted, D. César no servía para guardia civil. ¿Cuándo hasta los muertos se le escapan de los ataúdes con estar cerrados herméticamente!... Como que el muerto escapó por unas ventanitas que usted dejó abiertas: ¡por los poros, hombre, por los poros!... Y si los muertos se marchan tan tranquilos por los poros, á ciencia... ¡bueno... á ciencia... no!... á paciencia de usted, no digo yo lo que harían los vivos.

—Pero, amigo Pepe, finjamos que la caja no era porosa y que, ni así, quedaba del muerto el menor resto visible á nuestros ojos.

—Eso es mucho fingir; es como suponer á la humanidad sin narices, ó á usted vivo sin cerebro. Mas, yo soy muy complaciente y, ya que usted se empeña, finjámoslo ¿y qué?...

—¿Y qué!... Que si el féretro, además de no ser poroso estaba cerrado herméticamente, y no aparecía en él la más pequeña reliquia del cadáver, irremisiblemente hubo éste de aniquilarse.

—¿Quién, amigo César, quién! Reuniendo el ataúd las ilusorias y punto menos que imposibles condiciones que usted exige, pésele el día del sepelio. Transcurridos cien, doscientos ó mil años (que de vida á usted deseo) vuelva á pensarlo, (sin haberlo abierto ¿eh? y suponiendo se conserve como el primer día) y compare usted los dos resultados, si de aquella está usted por comparaciones, que, vamos ¡ya chocheará algo! De dicha comparación obtendremos que el primer peso es igual al segundo y, por la misma razón, según mi lógica, el segundo igual al primero: los dos iguales entre sí. ¿De aquí qué? Que nada se ha aniquilado ni perdido allí, ni siquiera un átomo. El peso es el mismo; luego la cantidad de masa es la misma. Realizada ésta operación, abré usted el féretro y... ¡pasámos!... ¡nada encontráis dentro! ¿Qué pasó? Que los gases en que se había descompuesto el cadáver y que permanecían en el féretro por no ser éste poroso y hallarse herméticamente cerrado, salieron al levantarse la tapa; y, aunque allí quedasen, usted no los vería ¿ó ve usted los gases? No, porque no se ven, sobre todo á cortas distancias. Ahora bien: ¿había sido aniquilado el cadáver? No; había pasado á nueva naturaleza, había recibido nueva forma sustancial, había sido convertido en cuerpo gaseoso. El cadáver, la materia del cadáver existía y, no obstante, usted ni nadie lo veía. Si, existía, no fuera aniquilado. De aquí, Sr. Seco, que aun cuando cierre usted herméticamente una caja no porosa, y al cabo de cien ó mil años no encuentre usted nada en ella (por más que tampoco encontrará la caja), no por eso piense que el cadáver se aniquiló. ¡Ca, hombre! Desapareció de su vista pero no se aniquiló. ¿Convenceste ahora de la falsedad de su aserto? ¿No le cabe todavía en la mollera que en la naturaleza nada se pierde, nada se aniquila? ¿Le parece acaso que existe hoy menos materia que hace mil años? ¿Cómo no exista más!...

—Entonces, amigo Basanta, la materia es eterna. Si no se aniquila, eterna.

—No proclamé, aunque lo he de proclamar y proclamo, que Dios no haya de aniquilar la materia; afirmé, si, que no la aniquila actualmente, en oposición á la teoría de usted que asegura que actualmente se aniquila. ¡Seguramente para

usted Dios es un chiquillo, un juguete, un sin juicio que crea hoy para aniquilar mañana!

—No; pero yo veo que si la materia no se aniquila ni ha de aniquilarse, es eterna; y como esto no lo trago, tengo que agarrarme á lo otro.

—Si á usted le engañan los ojos! ¡Si usted es miope! La materia no se aniquila, no ha de aniquilarse jamás, ni es eterna. ¡NI ES ETERNA NI SE ANIQUILA!

—¿Cómo? Si no ha de aniquilarse, existirá siempre; luego, eterna.

—No señor. Hay dos clases de eternidad: absoluta que excluye principio, fin y sucesión, y solo á Dios conviene; hipotética ó relativa que no excluye el principio, pero sí el fin y la sucesión, y conviene á los ángeles y al alma humana.

—En el alma humana se da sucesión.

—En cuanto á sus operaciones, sí; mas no en cuanto á su ser, á su esencia. Así que el alma es esencialmente inmortal ó eterna, con eternidad hipotética. La materia nó; en el labay sucesión, hay mutabilidad, más aún, hay corrupción sustancial, incompatible con la inmortalidad, con la eternidad. Además, no tiene vida por sí; luego no es inmortal, luego no es eterna.

—Pero si existe siempre... si no se aniquila...

—Entendámonos, Seco. Un papel, un leño, una piedra, el humo, no han de existir siempre como tal papel, como tal leño, como tal piedra, como tal humo; han de sufrir multitud de transformaciones, de mutaciones, han de convertirse en otras sustancias, y estas en otras, y estas otras en otras y así sucesivamente. De suerte que el papel, el leño, la piedra, el humo, no puede decirse que han de ser siempre, porque se faltaría á la verdad; tampoco puede decirse que han de ser aniquilados, toda vez, rigurosamente hablando, de lo uno no se desprende lo otro. El papel se convierte, por ejemplo, en cenizas, las cenizas en otra sustancia, ésta en otra nueva, etc. ¿Existe el papel? Rigurosamente hablando, nó; ¿se aniquiló? Tampoco. Se transformó, cambió de naturaleza, existe una nueva sustancia, resultado de la descomposición del papel y cuya materia prima es la misma, idéntica. Ahora aplique usted el cuento (no el fantástico) á la materia en general. ¿Comprende usted ahora como "de que no se aniquile no se deduce que sea eterna?". Podemos asegurar, pues; ¡NI ES ETERNA NI SE ANIQUILA!

—Vamos, no creo que no se aniquile, aún actualmente.

—¿Todavía?... Es usted demasiado testarudo!... Dice usted herejías, como se lo voy á demostrar. Es de fé que, después del Juicio final, los justos irán al Cielo en cuerpo y alma, y los réprobos al infierno en cuerpo y alma; por consiguiente, es de fé que el cuerpo de los justos y el de los réprobos no se aniquila ni se aniquilará jamás. Es así que usted afirma y sostiene lo contrario. Luego usted va contra la fé.

Es de fé, amigo Seco, que el Santísimo Cuerpo de Cristo no se aniquila ni se aniquilará. Es así que usted no admite esta doctrina. Luego usted va contra la fé.

Es de fé, amigo Seco, y es dogma que nosotros hemos de resucitar con los mismos cuerpos que tuvimos en esta vida. Es así que, como dejo demostrado más atrás, usted niega tal resurrección, por el mero hecho de defender una teoría incompatible con aquella, que pugna con aquella. Luego, usted va contra la fé, contra el dogma, contra la Iglesia, contra Dios.

ERGO: De todo un poco es una revista herética, impía, volteriana, puesto que en sus columnas fué publicado un Cuento fantástico que pugna con la fé, con el dogma, con Cristo y con su Iglesia. La Iglesia nos enseña que el Santísimo Cuerpo de Jesucristo no se aniquilará jamás; De todo un poco no dice que sí, que la materia toda, sin distinción de ningún género, se aniquila; por tanto, De todo un poco no se somete á las enseñanzas de la Iglesia. ¿O el Cuerpo de Cristo no es materia?...

La Iglesia nos manda creer que hemos de resucitar; De todo un poco grita que nó; por tanto De todo un poco se opone á los dogmas de la Iglesia: es impío, es apóstata, ¿Qué le parece á usted César?

—¡Hombre!... ¡Déjmonos de tonterías (¿...?)

—¡Eccc Perez tonterias excommulgatus!

—¡Vaya, adiós Basanta! ¡Hasta mañana! Voy á cenar, que ya es tarde.

—¡Adiós, Seco! ¡Hasta otra! ¡Hasta cuando quiera!... ¡Ah! Se me olvidaba, ¡que no se indigeste la cena, que aproveche!

—¡Muchas gracias, Pepe!  
—¡No se merecen, César!  
—¡Abur!...  
—¡Abur!... (Y aquí terminó el sainete)

Y yo como testigo auricular y ocular del anterior diálogo, certifico y bajo mi responsabilidad declaro que tuvo lugar tal como queda expuesto, salvo la materialidad de las palabras que no hace al caso. Y para que conste, firmo.

MALEK ADHEL DE MATILDE.

## CRÓNICA LOCAL

### Más calma

Sabemos que entre jóvenes que se dedican a escribir en la prensa de esta localidad, se cruzaron algunas cartas que si algo encerraban era cortesía.

Sabemos también que la persona que a dichas cartas contestó, no lo hizo con el aplomo y circunspección que las mismas merecían.

Y sabemos además que alguno obtuvo por respuesta un empellón y la oferta de una paliza.

Como sentimos estos percances, por eso pedimos más calma y paciencia, pues no tiene nada de particular que no agraden correcciones de trabajos periódicos, si con ellas se hace decir al autor de los mismos lo contrario de lo que se proponía.

Confiamos que la cosa no ha de pasar de una genialidad del momento.

Así nos lo hace asegurar la cultura del que aparece más fuerte.

### Mejora necesaria

Desde que en Villanueva de Lorenzana se construyó el nuevo cementerio, es sentidísima necesidad dotarlo de camino espacioso que desde la carretera dé acceso fácil para aquel.

El que hoy existe es tan malo, y más aún de lo que cualquiera pueda presumir, de manera que unidos, pueblo, Municipio y el entusiasta párroco de Villanueva, sería obra fácil llegar a la necesaria mejora que por conducto de LA VOZ reclaman algunos entusiastas del progreso de aquella pintoresca villa.

### Regreso

Después de 35 años de ausencia, de constante y honrado trabajo en Buenos Aires, regresa, según hemos oído, para estrechar entre los brazos a sus padres, nuestro compañero de infancia y querido amigo D. Pastor Mancebo.

Si las noticias que tenemos se confirman, pocas horas han de pasar sin que el viajero citado reciba ansiado beso de las brisas de la patria pequeña.

### Las cosechas

Podemos darnos por satisfechos con los rigores del mal tiempo de los últimos días, pues a las abundantes lluvias se debe el florecimiento que se observa en los terrenos sembrados de cereales y en los prados.

Hace muchos años que los sembrados no ofrecen las ventajas que hacen esperar los del año actual.

### Poseción

La tomó de la prebenda de Arcipreste del Ilmo. Cabildo de esta ciudad el Sr. D. Enrique Costas, Provisor de este Obispado.

De todo corazón felicitamos al nuevo prebendado.

### Contratiempo

Lo experimentó el coche que conducía al Ilmo. Sr. Obispo, pero afortunadamente sin consecuencias para el ilustre Prelado.

El carruaje sufrió algunos desperfectos, entre éstos la rotura de la lanza contra una casa.

Mucho celebramos que solo esto sea lo que hay que lamentar.

### Regreso

Hállase de nuevo entre nosotros la señora D.<sup>a</sup> Sabina Fernández, esposa de nuestro querido y respetado amigo señor Portas, la que regresó uno de estos días de Fonsagrada.

La acompaña su hija política D.<sup>a</sup> Emerita Núñez, esposa del también amigo nuestro, D. Fermín Díaz Fernández, Registrador de Fonsagrada.

Saludamos afectuosamente a las dos distinguidas damas.

### El timo de Budián

Hemos oído asegurar que los dos autores del timo de que hemos hablado en

el número anterior, han confesado su delito.

Reconocieron también la cajita de hierro, que está magníficamente construida y contiene algunas labores bien hechas, en la que decían traer las 7.500 pesetas.

Damos la enhorabuena al Juzgado de instrucción.

### Enferma

Encuétrase algo mejorada de la enfermedad que la puso a las puertas de la muerte la Sra. D.<sup>a</sup> Juana Ibarreche, viuda de Carrera.

Anhelamos su completo y más pronto restablecimiento.

### Gracias

Se las damos a los Sres. Jefes de Correos de esta ciudad y de Villalba.

Empleados que como ellos tanto se interesan por el buen servicio, son una garantía para el público.

### Fallecimiento

Diez minutos de cruel enfermedad bastaron para arrebatarnos la vida a nuestro amigo D. Marcelino Salgado, de Villanueva de Lorenzana.

Diósele sepultura en el cementerio de la vecina villa el día 29 de Marzo, viéndose demostradas, con motivo del sepelio y en las funciones religiosas, las muchas simpatías de que disfrutaba el finado.

Enviamos el testimonio de nuestro sentimiento a la familia del fallecido.

### D. E. P.

### Misa nueva

Entre los aventajados alumnos de este Seminario que obtuvieron el Presbiterado cuéntase el hijo de nuestro amigo Sr. Tezanos, D. Eusebio Tezanos Bota, quien dijo su primera misa el miércoles último en la parroquia de esta ciudad.

Mucho lo celebramos y gustosos damos la enhorabuena al nuevo sacerdote y a su apreciable familia.

### Máquina de aserrar

Nuestro querido amigo y suscriptor D. Heriberto González, de San Pedro de Cangas (Foz), ha instalado en su finca de Alamparte, en dicha parroquia, una máquina de aserrar madera, dedicándose especialmente a la preparación de

barrotillo, que vende a precios muy económicos y en condiciones incomparables para su empleo, gracias a la perfección de la maquinaria.

No dudamos en recomendar a nuestros abonados la fabricación del Sr. González en la seguridad de que han de quedar complacidos.

### En libertad

Según hemos oído han sido puestos en libertad, por auto de sobreesamiento de la Audiencia provincial, León Tadeo y Manuel Fachal, a quienes se les atribuye el hurto de un reloj.

Celebramos que el supuesto delito no se haya confirmado y damos la noticia para que no padezca la honradez de los dos citados individuos.

### Visita

Hemos recibido la de la notable revista semanal, órgano de los gallegos residentes en la Habana, titulada *Follas Novas*.

Agradecemos la visita del apreciable colega y gustosos establecemos el cambio.

Imp. de LA VOZ DE MONDOÑEDO

## Bernabeu é hijo

### CIRUJANOS DENTISTAS

Alumnos de las Escuelas Médica de Lisboa y Odontológica de Madrid.

Tienen el gusto de participar al público que en breve abrirán su gabinete en esta localidad con los últimos adelantos profesionales.

¿Quiere usted ver,

preciosas novedades

en postales?

Visite usted

la papelería de

J. LOMBARDIA

2, Progreso 2.—Mondoñedo

GRAN CONFITERÍA

## La Dulce Alianza

2. Plazuela de Carruajes, 2.-Mondoñedo  
(Frente al Cuartel de Infantería)

Esta Confitería, montada con todos los adelantos modernos, ofrece al público lo más selecto en dulces finos y corrientes, así como también en dulce de encarga, como son:

Tartas de almendra, huevo batido, Ramilletes artísticos, Platos montados, Pastelones de pollos, crema, cabey y pichones, Fuentes montadas, Budines de gabinete, de frutas y al Rhum, Creques de Lisboa, Patos, Merengadas, Flanes de leche, café, naranja y limón, Natillas á la inglesa, Cremas rusas, Tocinillos del Cielo, Tartas imperiales, Brazos de gitano, Troncos americanos, Jamón en dulce, Gallinas trufadas, Lenguas á la escarlata y todo lo concerniente al ramo de confitería y repostería, á precios sumamente económicos.

Para bodas, regalos y bautizos hay un variadísimo surtido en objetos de fantasía procedentes en su mayoría de París, á precios baratísimos.

Para Misas nuevase elaboran especiales templetos con alegoría ó dedicatoria, á gusto del cliente.

En vinos y licores ofrece esta Casa lo más selecto que se conoce, expendiéndolos embotellados y por cuartillos, desde el más infimo al más alto precio, para todos los gustos por delicados que sean. Recomendamos á nuestra clientela y al público en general el tan exquisito

### ANÍS INFERNAL

por ser tónico digestivo y reconstituyente; es el mejor del mundo y se expende á 1 peseta y 25 céntimos el cuartillo, y á 4 pesetas botella de un litro.

NOTA.—Esta Casa elabora, con especialidad, chocolates á brazo á 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 12 reales libra. Por moliendas y medias moliendas se rebaja un 5 por 100.

Todos los géneros que expende esta Confitería compiten en su elaboración y buena calidad con los mejores de las casas más principales del Reino y del Extranjero.

Probád y os convenceréis.

PRECIOS ECONOMICOS

En la imprenta de LA VOZ se hace toda clase de trabajos á precios muy económicos.

## Camilo Simal

MARMOLISTA

Premiado en varias Exposiciones

San Roque, núm. 22

RIBADEO

En esta casa se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo panteones con su cripta subterránea, para depósito de cadáveres y con su correspondiente capilla, mausoleos, urnas subterráneas, estátuas, lápidas de escultura y adorno, especialidad en grabados y coronas fúnebres esmaltadas con flores de porcelana. Esta casa se encarga de toda clase de trabajos en cemento, como decoraciones de fachadas en todos los estilos y de hacer los proyectos para las mismas.

Representación de placas esmaltadas sobre hierro de la viuda de P. Elegalde, de Bilbao.

“La Unión y el Fénix Español.”

Compañía de seguros  
contra incendios  
SEGUROS SOBRE LA VIDA

Esta gran Compañía Nacional ha satisfecho por siniestros de incendio en 40 años que lleva de existencia la considerable suma de

Pesetas 101.547.867'09

AGENTE EN MONDOÑEDO:

Don Justo García

22—Marqués de Rodil—22

## Francisco García

ARMADOR Y CONSIGNATARIO DE BUQUES

Ribadeo, Gijón, Santander y Bilbao

Representaciones, consignaciones y tránsitos

Servicio bisemanal de vapores entre los puertos de Pasajes y la Coruña, y quincenalmente hacen la escala de Foz, á dejar y tomar carga general.

Vapores que prestan este servicio

Maria Pilar

Maria Mercedes

Maria Magdalena

Maria Cruz

Maria Gertrudis

Maria Clotilde

Maria del Carmen

Se reciben y reexpiden en todas direcciones cuantas mercancías consignen á las cuatro casas sucursales.

Para más informes y pedidos de harinas, cereales, coloniales y otros artículos, dirigirse á Ribadeo, calle de la Paz, número 36.

Dirección telegráfica: *Frangarcía*

FÉS DE VIDA

Se venden en la papelería de J. Lombardía, 2, Progreso, 2, y en la imprenta de este periódico.

Tarjetas de visita desde una pta. el 100 en esta imp.